

PIO XII Y TRUMAN

DISCURSOS GEMELOS

Rumores de Paz. El mes de Abril fueron abriéndose paso por todo el mundo rumores de paz, día tras día más intensos. La insistencia de ellos y la diversidad de procedencia, daban visos de seria probabilidad a las conjeturas. Lo que el público divisaba con borrosos contornos, las Cancillerías lo miraban en líneas bastante precisas. El Vaticano, con fuentes de información excelentes, seguía con ansiedad las oscilaciones, demoras y omagos de fracaso. Pero cuando ya las negociaciones entraron por franca solución, dirigió Pío XII una Encíclica sobre la Paz el 19 de Abril.

Discurso memorable. Entresacaremos y resumiremos guardando absoluta fidelidad al pensamiento, las ideas fundamentales. Sobre trágicas ruinas de espantosa catástrofe se ha clavado la enseña de la paz. Hora es de pensar en ella, pero si ha de ser dictada por el odio y el ansia de venganza, la derrota del adversario se reducirá a una tregua más o menos larga, pero nunca será la tranquilidad en el orden.

En obra tan trascendental nadie puede eximirse de su cooperación. Para muchos la paz es producto importado. Algo que se fabrica en las Conferencias y Tratados, algo que deben administrar oportunamente los Estados por medio de su política. De esta manera se orilla el esfuerzo personal y la responsabilidad que pesa sobre cada miembro de la sociedad humana. Todos individualmente debemos colaborar por la paz todos somos obreros de ella. Si núcleos predominantes de las sociedades hubieran puesto al servicio de la Paz, las energías que han desplegado en favor de la guerra, ésta o no hubiera estallado o no se hubiera prolongado por más de un lustro.

Las guerras estallan primero en los corazones de los hombres para reventar más tarde en los campos de batalla. Arranquemos la mala semilla y no tendremos la mala cosecha.

Un pensador. Mucho ahondó en los pro-

blemas humanos el Doctor de Hipona. Las angustias del hombre le atraían con poderoso magnetismo y a su meditación dedicaba largas vigiliass. Magnífico es el testimonio que tiene sobre la contribución individual al triunfo de la paz: "**Cambiad vuestro corazón, decía, y cambiarán vuestras acciones. Eliminated la concupiscencia y sembrad la caridad. Si no amáis la justicia, no tendréis paz. Despojáos del mal, perseguid el bien, si queréis tener paz**". He ahí una labor individual que nadie debe soslayar. Con pequeñas gotas puras se forma el hilo de agua pura; con delgados hilos de agua pura, límpidos torrentes y caudalosos ríos. Con individuos justos y caritativos se formarán hogares donde reine la justicia y caridad y surgirán más tarde pueblos y naciones que no sabrán vivir, sino dando a cada uno lo suyo: "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

Por las culturas. Pero los hombres que se sienten en torno de la mesa para forjar la paz son los que deben sentir sobre sus hombros la responsabilidad tremenda de sus determinaciones. "Porque de sus decisiones depende no sólo el futuro de sus naciones, sino también el de la humanidad y las futuras generaciones". Ajenos al odio y a la venganza, con el corazón tranquilo y el alma limpia deben procurar que la paz sea obra maestra de justicia, que el castigo necesario se imponga sin que degenera en venganza; que las sanciones oportunos se exijan sin que se truequen en crueldad; que la agresividad de algunos pueblos se atenúe sin reducirlos a la impotencia o la nulidad; que las fronteras se modifiquen, pero teniendo en cuenta la historia y la cultura. Desgraciadamente no es ésta tarea fácil.

Pobre Ixvestia. Esto sabia política de Pío XII no la quiere comprender el Soviet. Por eso la ha atacado repetidas veces con evidente injusticia y manifiesta inoportunidad. Quisieran los comunistas rusos a usanza asiática, ahogar en sangre a sus adversarios, co-

mo ahogaron la aristocracia de los zares; querrían acabar con los nazis como acabaron con los kulaks, a sangre y fuego; querrían eliminar a los fascistas, como eliminaron ellos con sus **célebres purgas**, a tantos hombres prominentes del partido.

No aboga Pío XII por el perdón absoluto; ni defiende el castigo que sea irrisión de la justicia por lenidad, ni quiere que sobre el pasado se eche el olvido o se interpreten de manera arbitraria las causas de la catástrofe. Quiere que se exijan responsabilidades con rigor, que se aplique el castigo con severidad, que se tomen las debidas precauciones no dejando puertas de escape al dolo y al disimulo, pero que sean tribunales conscientes los que juzguen y condenen. Escenas como las de Como, irrisiones a cadáveres, son salvajes, lo mismo en el campo de concentración de Dachau como en la Plaza de Loreto de Milán. Una salvajada no se remedia con otra salvajada; de esta suerte nunca pueden volver las aguas al cauce normal de la civilización.

Los sucesores de Gengis-Khan, abogan por las barbaridades de su antepasado. Nisiquiera han podido contener su sed de venganza inmediata ante la detención de algunos nazis prominentes en la parte occidental, cuando la más elemental política exigía cierta consideración inicial para obtener datos y orientación en el futuro.

Por san Francisco.—En medio de la expectación mundial se abrió la Conferencia de San Francisco el 25 de Abril. Como un arco iris brilló el discurso del Presidente Truman sobre aquel cielo que pronto había de nublarse con negros nubarrones, merced en gran parte, a las audaces exigencias y atrevidas maniobras de Molotov, Representante del Soviet. Es interesante notar en estos discursos, de Pío XII y Truman, cómo con frecuencia coinciden no sólo en el fondo de la cuestión abogando los dos **por una paz justa y duradera** sino hasta en la misma forma vistiéndose con las mismas expresiones.

Tras recordar brevemente los estragos de la guerra, Truman se dirige a los miembros de la Conferencia: "Todos habéis de ser los arquitectos de un mundo mejor. En vuestras manos se basa nuestro futuro. Por vuestros trabajos en esta Conferencia sabremos si la humanidad que sufre ha de lograr una paz justa y duradera. Con brutalidad y destrucción en ritmo creciente, la guerra moderna si no es contenida, destruirá en última instancia toda la civilización. Aun tenemos que escoger entre dos alternativas; la continuación del caos internacional o el estableci-

miento de una organización mundial para la defensa de la paz".

A continuación expone una serie de ideas fundamentales que, de ser aceptadas, asegurarían la paz tan anhelada.

Fieles servidores de la justicia.—"A la justicia no se le sirve con palabras, solamente sino sobre todo con hechos. Lo sacrificios de la juventud en flor deben ahorrarse por medio de la justicia que es la fuerza más poderosa del mundo. No hay naciones grandes ni pequeñas para la paz, puesto que todas deben cooperar en armoniosa unión. Si algún privilegio y responsabilidad especial queda reservado a los grandes estados es el servir y no dominar a los pueblos del mundo. Al alud agresivo hemos podido resistir con un esfuerzo de unión. La victoria en la guerra exige un esfuerzo único y poderoso, la victoria en la paz reclama un esfuerzo similar. El hombre no se basta a sí mismo ni puede vivir aislado en la guerra como tampoco en la paz.

Diferencias.—Que surjan diferencias entre las naciones es natural e inevitable; mas aún, circunscritas a justos límites, son indicio de saludable temperamento y personalidad. Pero esas diferencias deben ajustarse por medios racionales de comprensión. Y puesto que hay muchas soluciones para un mismo problema; diversos puntos de vista y temas opinables donde nunca se hará definitiva luz, es evidente que la libertad y el respeto al pensamiento ajeno debe ser un postulado para la pacífica convivencia. No se puede tolerar la eliminación de semejantes diferencias por la amenaza de la fuerza bruta o se puede levantar la uniformidad de pensamiento con campos de concentración ni hornos crematorios. Mucho menos se debe consentir el silencio de la protesta a fuerza de bombas y bayonetazos.

"Debemos una vez por todas invertir los terminos y demostrar con nuestros actos en forma concluyente que la fuerza no hace al derecho sino por el contrario, el derecho hace la fuerza. Si no queremos morir juntos en la guerra debemos aprender a vivir juntos en la paz. Con fe firme en nuestros corazones que nos dé aliento en la larga y penosa ruta de la victoria, debemos encontrar nuestro camino hacia la paz segura para beneficio en definitiva de toda la humanidad. Debemos construir un mundo nuevo, un mundo mucho mejor, en el que sea respetada la dignidad eterna del hombre. A punto de iniciar nuestra pesada tarea, imploramos de Dios Todopoderoso, que nos guíe en la edificación de un monumento permanente a aquellos que dieron sus

vidas para que llegara este momento. Que El conduzca nuestros actos por su justo sendero de paz”.

Primeras dificultades.—Los lectores de SIC han seguido, después de esas fechas, por la radio, cine y prensa, los dramáticos sucesos de la rendición incondicional de Alemania. Los que piensan que con eso terminó la época del esfuerzo y sacrificio, no acaban de comprender la naturaleza de estos fenómenos sociales. El acoplamiento de la maquinaria bélica a maquinaria de paz es problema delicado, requiere técnica consumada y meses de incesante trabajo. Pero el retorno de pueblos en guerra, tan extensa e intensa, a los senderos de la paz, es empresa por demás árdua y erizada de dificultades. Ha estallado la paz, podríamos repetir, al contemplar los numerosos conflictos internacionales que han surgido: Italia Trieste, Austria, Siria y Líbano, por no enumerar más que los más salientes, hablan con impresionante elocuencia de la enmarañada situación social.

La rendición incondicional de Alemania fué recibida con alegría, sí; pero se notaba que algo frenaba las explosiones naturales de júbilo. Ni siquiera las naciones triunfadoras estuvieron acordes en la fecha de su celebración. Las mismas agencias noticiosas y el comando aliado no coincidieron. Es que aparece en el horizonte una nube muy oscura que amaga tempestad. Mientras los aliados han tenido un enemigo común, el EJE, la unidad de frente se ha mantenido incommovible; pero una vez sellada la suerte de Alemania, al encontrarse frente a los problemas comunes, los aliados no pueden conservar la misma unidad monolítica. El peligro totalitario sigue en pie. Tiene su máximo defensor y propulsor en Rusia. Llamar al Gobierno soviético **democrático**! es el colmo de la ignorancia o el ápice del cinismo. Alemania no fué democrática y por las mismas razones o más graves aún, Rusia tampoco lo es. No debemos usar dos clases de pesas y medidas. La verdad y la justicia exigen que a cada uno se le dé lo suyo y lo que a Rusia le pertenece en propiedad

plena e indiscutible, es un totalitarismo radical.

Ya se habla con más libertad que antes; ya los mismos gobiernos aliados, apuntan con más claridad a la divergencia, latente por táctica hasta hace poco y patente ahora por imperativo de vida. Hablando el 14 de Mayo por radio Churchill, al cumplirse el primer lustro de su Gobierno, tras un luminoso recuento de sus actividades, lanzaba estas significativas palabras: “Pero debo advertiros que, como os advertí hace 5 años (nadie creería que duraría tanto tiempo) que aún queda mucho que hacer y que debemos estar preparados para nuevos esfuerzos del cuerpo y de la mente y nuevos sacrificios para esta gran causa, si no queréis caer en la inercia y el envejecimiento de sentirse grandes. **En el continente europeo tenemos que estar seguros todavía de que los sencillos y nobles propósitos que nos animan a librar esta guerra, no han de ser puestos al margen u olvidados a los pocos meses de nuestro triunfo y que las palabras libertad, democracia y liberación tienen su verdadero significado, tal como nosotros lo interpretamos**”

Nadie puede dudar hacia dónde apuntaba Churchill. No hace mucho tiempo, a la caída de Italia, SIC, publicó párrafos de un discurso del premier inglés en que definía la democracia y la libertad. Ahora bien, la libertad inglesa es diametralmente opuesta a la libertad rusa (que no es libertad); la democracia inglesa es todo lo contrario de la democracia rusa (que no es democracia). Churchill lo dice sin velos que “el significado verdadero de esas palabras es tal como nosotros lo interpretamos”. Stalin y sus camaradas dicen que “la dictadura comunista es la verdadera democracia y libertad”.

La lucha está planteada, al parecer sólo en el orden ideológico pero en realidad en el orden práctico. He ahí la nube amenazadora. Cuándo descargará? ¿Dónde? ¿Cómo? He ahí las interrogantes que angustian.

Rusia mina la paz. El totalitarismo ruso es una amenaza seria para el mundo. Cayó Hitler. Impera otro Hitler peor: STALIN.

V í c t o r I r i a r t e